http://dx.doi.org/10.12795/Habis.1997.i28.09

LAS CLAVES DEL DISCURSO TROYANO DE DIÓN DE PRUSA

Gonzalo del Cerro Calderón
Universidad de Málaga

Este discurso, uno de los más largos del *Corpus* de Dión de Prusa, defiende la tesis de que la guerra de Troya acabó con la derrota de los griegos. Las obras de Homero serían, pues, una gran mentira. Había razones en Dión para sustentar esta postura: El autor era asiático y amigo de Roma, Homero halagaba los sentimientos griegos, la Sofística miraba hacia el pasado para interpretarlo. Pero la clave nos la da Eustacio (a. X-XI) al calificar el discurso Troyano como ἀνασκευή o cambio de signo en unos hechos históricos. El Rhétor Hermógenes (s. II d.C.) explicaba que la ἀνασκευή debía basarse en datos que fueran confusos, inverosímiles, imposibles, inconvenientes, etc. dentro de un relato. Es lo que hace Dión. Como "Stichwörter" podemos señalar ψεῦδος y derivados (56 veces) y ἀληθής / ἀλήθεια (40 veces). Dión hace un ejercicio retórico con finalidad política: la reconciliación definitiva de Europa y Asia.

This speech, one of the longest pieces in the Dion's Corpus, establishes the statement that the Troya war finished with the defeat of the Greek army. So, the Homer's works are a great lie. There were reasons in Dion to adopt this attitude: He was an Asiatic and friend of the Romans, Homer is intended to have flattered the sentiments of the Greeks, the Sophistic observes the past to critisize and to interpret it. But the true key es given by Eustace (X-XI cent.), who defines the Troyan Discourse as an ἀνασκευή or change of sign in a story. The Rhetor Hermogenes (IInd. cent.) explains that the ἀνασκευή must be based on data and details which are confused, unlikely, impossible, inconvenient, etc. It is just what Dio does in this speech. As "Stichwörter" we can point out ψεῦδος and its derivated words (56 times), ἀληθής / ἀλήθεια (40 times). Dio

HABIS 28 (1997) 95-106

makes a rhetorical exercise with a political intention: the definitive reconciliation between Europe and Asia.

Uno de los más largos discursos de Dión de Prusa, también llamado Crisóstomo, es el que figura en la colección con el número XI[1]. De los más largos y de los más desconcertantes. Su título, "Troyano, sobre la opinión de que Troya no fue conquistada", nos ofrece no solamente la tesis del discurso, sino materia para una interesante polémica. Homero había sido el educador de los griegos en prácticamente todos los aspectos de su cultura[2]. Sus obras eran la gran reserva del pensamiento de Grecia en historia, religión, moral y política. Su persona era poco menos que sagrada e intocable. Y sus obras, un testimonio reconocido como fuente de información verídica.

Siendo así las cosas, que Dión negara con tanta contundencia el sentido nuclear de las obras de Homero y que les colocara la etiqueta de gran mentira, era, como poco, una provocación[3]. Según las conclusiones del discurso, ni era verdad que Troya había sido conquistada por los griegos, ni el regreso de los presuntos vencedores había sido tan glorioso como cabría esperar[4].

Homero es, para Dión, un consumado maestro de la mentira, pero no tanto como para que no se note el trasfondo de algunos sucesos, modificados por su imaginación calenturienta. El uso excesivo del "Deus ex machina" delata su falta de recursos para ocultar totalmente la verdad de los hechos. Por eso, no duda en inventar trampas y atribuírselas a los inmortales. ¿Que Aquiles falla al lanzar su lanza contra Héctor? No importa. Atenea resolverá la aporía recogiendo el arma y poniéndosela otra vez en la mano[5]. Toda la escena de la muerte del héroe troyano, que empieza en 22.216 con la llegada de Atenea, es una trampa, un engaño, una felonía. Es, en suma, lo que hoy llamaríamos "juego sucio". Bien lo subraya Dión insistiendo en que Homero ha caído ya en una especie de vértigo que le impide detenerse ante cualquier dificultad[6].

[1] Es el número XI en el orden tradicional y en la edición de von Arnim. En le enumeración de FOCIO en el código 209 de su *Biblioteca*, figura con el número X.

[2] Así lo aseguraba Platón en su *República* 10 (606.2): "Este poeta ha educado a Grecia".

[3] Así lo entendía Tzestzes en su *Exegesis in Homeri Iliadem*, (ed. de Herrmann, Leipzig 1812, p. 51) cuando cambiaba el apelativo de Dión de Χρυσόστομος en Κοπρόστομος.

[4] La crítica de Dión va dirigida tanto a la *Ilíada* como a la *Odisea*. Más aún, el retorno desgraciado de muchos héroes es, como veremos, una de las pruebas más fehacientes de la mentira sobre los resultados de la guerra.

[5] Cf. *Ilíada* 22.276-277.

[6] Discurso 11.108. Homero cuenta la escena "rizando el rizo" y como si estuviera soñando.

I. Las claves doctrinales

Todo autor deja en sus obras un reflejo de su perfil personal, El hombre, su ideología, sus preferencias, sus obsesiones, sus virtudes y hasta sus defectos asoman al ventanal de sus páginas. El Discurso Troyano puede servirnos, como quería su biógrafo Sinesio, para diseñar ciertos rasgos característicos en la personalidad de Dión de Prusa[7].

1. Dión es, ante todo, un patriota convencido de la grandeza de su patria. Los llamados "Discursos Bitínicos" nos ofrecen abundantes pruebas del íntimo convencimiento de que su ciudad ocupaba un lugar de privilegio entre las poblaciones "auténticamente griegas"[8]. Dión se valió de su amistad con ilustres próceres de Roma para conseguir favores y privilegios en favor de su ciudad[9]. Era, pues, de una región relativamente vecina de las latitudes troyanas. Y por razones de vecindad, podía sentirse sentimentalmente proclive a defender la causa de Troya en su mítico conflicto con los griegos. Además, era un hombre apreciado en los ambientes romanos de la buena sociedad. Por ello, para halagar a sus amigos y demostrarles que comulgaba con ellos en un tema tan sensible como el de los orígenes del poder romano, interpretaba los hechos lejanos de los héroes de una forma muy favorable al orgullo de Roma. En efecto, Eneas no fue a Italia como fugitivo de las cenizas de Troya, sino como vencedor en la liza. Era un personaje desmedidamente grande y ambicioso como para poder compartir el poder con Héctor. Su viaje fue, por lo tanto, de carácter expansionista. Héctor lo envió con una fuerte armada para conquistar la tierra más próspera de Europa[10].

2. Dión reconoce que su postura no va a ser comprendida. Homero era mucho Homero para que los oyentes desmontaran de pronto los engranajes de una tradición firmemente establecida y secularmente cultivada. El orador demuestra un profundo conocimiento del alma humana, y es consciente de la reacción que van a provocar sus palabras. Sabe muy bien que la verdad resulta, a veces, amarga mientras que la mentira puede ser dulce[11]; que es difícil cambiar una opinión, basada en siglos de fe indiscutida (XI, 2); que los griegos tenían el oído tan habituado

[7] Sinesio, *Dión*, 3. 81-82, cita precisamente el Troyano y el Rodíaco (31) como obras idóneas para el que quiera conocer la personalidad de su autor. Y P. Desideri considera el discurso como un "manifesto ideologico" en su *Dione di Prusa, un intellettuale greco nell' impero romano*, Messina-Firenze (1978) 431.

[8] Se llaman "Bitínicos" los discursos que Dión pronunció en varias de las ciudades de Bitinia. Son los que van desde el XXXVIII al LI de su colección. En ellos, se percibe la problemática reflejada en la correspondencia entre Plinio el Joven y Trajano. Como ejemplo del patriotismo de Dión, puede verse lo que afirma en 44.9-10.

[9] Fue amigo personal de Nerva y de Trajano. Con Nerva mantuvo una relación epistolar (cf. 40.5.15; 44.12; 44.15). Trajano lo apreciaba hasta el punto de llevarlo consigo en su carroza (Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, 1.488.25-31)

[10] Es la interpretación que Dión hace de la gesta de Eneas (11.137).

[11] Así lo afirma Dión en 11.1, dentro de un contexto muy bien construido retóricamente, y filosóficamente muy razonado.

a los relatos de desgracias, que organizaban concursos para premiar a los que contaran penas mayores (XI, 9)[12].

3. El Discurso Troyano representa una de las características más típicas de la Segunda Sofística, que es su mirada al pasado, su afán por buscar ejemplos y enseñanzas en la lejana Historia de Grecia[13]. Tres son los momentos preferidos: la Guerra de Troya, las Guerras Médicas y la época de Alejandro. La Guerra de Troya es, en efecto, uno de los tiempos fuertes de la Historia griega. Ya decía Tucídides que "antes de los sucesos troyanos, no parece que Grecia haya hecho nada en común"[14]. Y, además del interés que suscita Homero como objeto de crítica literaria[15], es también el blanco preferido de algunos sofistas de la segunda época[16]. Pero, como concluye E. L. Bowie, "una altísima proporción de los temas mencionados en las *Vidas*, por Filóstrato deriva de la historia griega"[17].

4. Este discurso es uno de los más típicos de Dión en su vertiente sofística. Y no digo "el más" para dejar abierta la puerta a opiniones divergentes. Si esta apreciación es exacta, el discurso debería pertenecer a la época anterior al destierro sufrido por Dión. Es la lógica conclusión del principio establecido por Sinesio. El biógrafo de Dión dividía sus discursos en dos grandes grupos: antes y después del destierro. Los primeros, según Sinesio, son de carácter sofístico, ya que pertenecen al tiempo en que Dión vivía como sofista. Los posteriores al destierro son de temas filosóficos. Entre ambos grupos, mediaba el destierro y la presunta "conversión" de la sofística a la filosofía[18].

Pero las cosas no son tan sencillas. Lo prueba la vacilación de los autores tanto sobre la fecha como sobre la intención de Dión en el Troyano. Para muchos, el discurso es una pirueta dialéctica, un juego que tendría como objetivo imaginar "lo que pudo haber sido, y no fue". Pertenecería, por lo tanto, a la fase anterior al destierro. Sin embargo, la madurez que delata la pieza parece exigir una época posterior, cuando ya Dión era un filósofo convicto y confeso. Esta circunstancia nos llevaría a la apreciación de Filóstrato en su clasificación de Dión. De las dos clases de sofistas, -sofistas puros y filósofos con perfiles sofísticos,- Dión figura entre los

[12] El autor alude a los concursos de tragedias, que eran unas obras dedicadas a describir la vertiente trágica del destino humano.

[13] Es una de las ideas nucleares de E. L. Bowie en su artículo "Greek and their Past in the Second Sophistic", *Past and Present* 46 (1970) 3-41, esp. en la pág. 6 ss. El artículo de Bowie está recogido en M. I. Finley, *Estudios sobre historia antigua*, "Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística", pp. 185-230, Madrid, 1981. Para P. Desideri, el discurso Troyano es "un progetto di ricostruzione del passato mito-storico del mondo mediterraneo" (*op. cit.* 431).

[14] Tucídides, *Guerra del Peloponeso* I, 1, 3.

[15] Pueden verse varios nombres citados por Dión en su discurso LIII, "Sobre Homero", 1-5.

[16] Además del Discurso Troyano, que estamos comentando, merecen mención particular el Πρεσβευτικός πρὸς Ἀχιλλέα de E. Arístides y el Ἡρωικός de Filóstrato.

[17] E. L. Bowie, art. cit., pág. 8. Las *Vidas* a las que hace referencia son las de la obra de Filóstrato sobre los Sofistas.

[18] De la "conversión" de Dión, habla Sinesio en *Dión*, 1, 1-31. De la división de sus discursos, *Ibid.*, 1, 97-101. G. R. Stanton hace un razonado juicio sobre el tema en "Sophists and Philosophers: Problems of Classification", *AJPh* 94 (1973) 350-364.

segundos[19]. Podía, pues, ser filósofo y actuar como tal, pero usando las técnicas retóricas de los sofistas. Es la confesión paladina de su biógrafo Sinesio: "Reconozco que Dión, aunque era filósofo, practica los juegos sofísticos"[20].

Por consiguiente, no se puede hacer una división cronológica de los discursos de Dión según su perfil sofístico o filosófico.[21] Dión, por más que se confesara filósofo y rechazara la etiqueta de sofista[22], hacía honor a su "pico de oro", o sea al apelativo de "Crisóstomo" con que se le conoce desde el "Rhétor" Menandro y desde Sinesio. Así, a sus aficiones retóricas unía su madurez intelectual.

5. El discurso está cuidadosamente construido y redactado. Se observan en él con nitidez las diferentes partes del conjunto, como también son detectables las conexiones de la argumentación y la fuerza dialéctica, requerida y suficiente para la demostración de la tesis principal[23]. Esta notable madurez del autor es la razón de las aporías acerca de la fecha de la composición del Troyano. Y está igualmente en la base del debate sobre la intención verdadera de Dión. ¿Es un juego dialéctico, en el que la forma tiene más importancia que el contenido? ¿O es una obra seria que aborda con razones objetivas el tema de la historicidad de la gesta troyana? ¿Se ocultan, como cree J. F. Kindstrand, razones políticas detrás de la retórica del discurso?

Estas y otras muchas preguntas se han hecho acerca de este discurso. Y no podemos decir que el fondo de la cuestión esté claro. Lo que Arnim consideraba como repeticiones y duplicados[24], es para Kindstrand un recurso estilístico de Dión y de otros autores contemporáneos[25]. Podrían ser igualmente indicio de que el discurso, pronunciado "ut iacet" en Nueva Troya, fue presentado también en otros lugares, como afirma Dión en 11.6. Las nuevas circunstancias ocasionaban cambios coyunturales.

Todos los especialistas mencionan las dos posibilidades, pero, aunque se decantan por una o por otra, no niegan la posibilidad de la contraria. Sin embargo, hemos de reconocer que la mayoría sitúa el Discurso Troyano entre las obras

[19] Filóstrato, *Vidas de los Sofistas* 1.484.

[20] Sinesio, *Dión* 1.66.

[21] B. E. Harris, "Dio of Prusa: A Survey of recent Work", *ANRW* II 33, 5, pp. 3853-3881. En la pág. 3865, cita la tesis de Arnim, según la cual, el XI pertenece a la época temprana de la carrera de Dión. Pero nota que la clasificación resulta así demasiado esquemática.

[22] Sobre el tema, trata el citado artículo de G. R. Stanton. Entre los pasajes, en que Dión rechaza el apelativo de sofista, pueden verse 12.13.15; cf. 11.6.14. Por el contrario, se identifica con los filósofos en 12.5.15.38, 33.14.16, etc.

[23] Después de una introducción o exordio (11.1-10), hay una Proposición en el párrafo 11. El cuerpo del discurso está desarrollado en tres partes: 1) Dión expone las mentiras y las inconsecuencias del relato de Homero (12-36).- 2) Un sacerdote egipcio confirma la opinión de Dión con las noticias que conoce por las inscripciones acerca de la verdadera versión de los sucesos de Troya (37-124).- 3) Dión vuelve a tomar la palabra para subrayar, sobre todo, los hechos de la presunta caída de Troya y el retorno de los griegos vencidos (125-151). Termina la pieza con una Peroración, en la que se concluye que lo más coherente es que Troya no haya sido nunca conquistada.

[24] Von Arnim, *Leben und Werke des Dion von Prusa* (Berlín 1898) 166 ss.

[25] J. F. Kindstrand, *Homer in der Zweiten Sophistik* (Uppsala 1973) 142 ss.

tempranas de Dión[26]. Pero en contra de esta opinión está el argumento objetivo de su perfección formal, como afirma, entre otros, M. Szarmach[27]. Y si nos fijamos en los aspectos sofísticos para propugnar una fecha temprana, debemos también llamar la atención sobre la hondura filosófica de la primera parte del discurso (11.1 ss).

II. Las claves literarias

Todas las obras literarias reciben de sus críticos una etiqueta que las sitúa dentro de un determinado género literario. Pero todo género literario tiene sus normas y sus criterios, como tiene su propia verdad. Cuando de un relato se nos dice que pertenece a la categoría de los mitos, no se nos pone ante un texto desprovisto de objetividad. Se nos avisa que tenemos que interpretarlo según sus propios cánones si queremos descubrir "su" verdad. El Discurso Troyano es una composición literaria, y tenemos que tratarla según las reglas propias de su género. Es un discurso largo, cuidado, rico en observaciones y tajante en sus afirmaciones y conclusiones. Nos podremos preguntar acerca de sus valores retóricos o sus logros estilísticos. Pero el texto está ahí, salpicado de confesiones de intención, lleno de análisis de hechos, tratado con manos artesanas. Y como suele decirse, las conclusiones valen tanto cuanto valen los argumentos que la sustentan.

Cuando Eustacio, el comentarista de Homero, aseguraba que Dión había intentado cambiar en signo contrario (ἀνασκευάσαι) los sucesos troyanos, nos ponía posiblemente frente al género literario que los rétores denominaban ἀνασκευή (refutación, rectificación). Eustacio, basándose en el hecho de que, a pesar de todo, Troya había subsistido, hacía estas reflexiones: 1) Los troyanos se jactaban de que su ciudad no había quedado destruida.- 2) Dión se esforzaba por rectificar o trastornar la historia de la guerra de Troya.- 3) Los habitantes de Troya se hubieran alegrado si hubieran podido escuchar la versión de Dión[28].

El "Rhétor" Hermógenes (s. II d. C.) nos ha dejado una definición tan exacta como completa de la ἀνασκευή. "Es, dice, el cambio de sentido de un hecho propuesto"[29]. Es decir, una forma de inversión de la historia, por la que se cambian de signo los sucesos. Pero no se trata de un proceso gratuito sin explicaciones razonables. La negación de unos hechos y su versión en signo contrario exigen los

[26] Cf., por ejemplo, B. F. Harris, "Dion of Prusa: a Survey of recent Work," *ANRW* II 33. 5 (1991 3865; E. Berry, "Dio Chrysostom the Moral Philosopher", *Greece and Rome* 30 (1983) 70-80.

[27] M. Szermach, "Le Discours Troyen de Dion de Pruse", *Eos* 66 (1978) 195-202.

[28] Eustacio, *Commentarii ad Homeri Iliadem* 1.727.10-12. Escribía Eustacio en la vertiente entre los siglos X y XI d. C.

[29] Hermógenes, *Progymnasmata* 5.1-9. Se trata de un breve, pero denso opúsculo de crítica literaria. Sobre la ἀνασκευή, cf. los comentarios de P. Desideri, *op. cit.* 498 y 518 s.

correspondientes puntos de apoyo. Hermógenes explica los criterios concretos con leves apuntes sobre posibles paradigmas.

1. Ἐκ τοῦ ἀσαφοῦς. Como ejemplo, menciona el tiempo en que vivió Narciso[30]. Es la oscuridad en la transmisión de los hechos. Dión, en efecto, califica la poesía de Homero de confusa y oscura (ἀσαφής: 11.29). Los que quieren transmitir la verdad, lo hacen con orden y claridad. No así, los que mienten en los tribunales. Homero hace como ellos, desordena los sucesos, calla y disimula con evidente intención de confundir (11.25-27).

2. Ἐκ τοῦ ἀπιθάνου. Como es increíble e inverosímil que Arión quisiera cantar delante de sus malhechores[31]. Todo el relato homérico de la guerra de Troya es, salvo en algunos detalles, increíble. Ya lo decía el sacerdote egipcio, confidente de Dión: los griegos habían sido engañados por Homero (11.37). Quizá más exacto sea decir que se dejaron engañar. Porque son tan necios que confunden lo verdadero con lo que está bellamente expuesto. La poesía es, en este sentido, la forma de hacer más dulce el engaño (11.40-43). Para ello, Homero se ve obligado a hacer toda clase de juegos dialécticos para librarse de tanta ἀλογία (11.101).

Si fue real el rapto de Helena, ¿cómo es que sus hermanos Cástor y Pólux no hicieron nada para evitarlo, ellos que tan diligentes estuvieron para rescatarla cuando fue raptada por Teseo? (11.71-72). Si la situación de la guerra era tan favorable, ¿por qué, el descontento de la tropa, acosada de hambre y de peste, y en situación tan desesperada que muchos sólo pensaban en la huida?[32]. En fallos semejantes de verosimilitud cae Homero al hablar de las luchas singulares. La victoria de Menelao sobre Alejandro resulta "ridícula" (11.82; el combate entre Áyax y Héctor es pura mentira, y su solución, una simpleza (11.83). Fue Homero el que no se preocupó de la verdad y el que cambió el sentido de toda la guerra (11.92). Y no tuvo reparo en inventar la historia del Caballo porque no se le ocurrió otra solución mejor para hacer caer a la ciudad (11.123-125). ¿Puede ser acaso verosímil que los vencidos troyanos acabaran siendo los dueños del mundo? (11.139-141).

3. Ἐκ τοῦ ἀδυνάτου. Como fue imposible que Arión se salvara a lomos de un delfín[33]. Criterio infalible de falsedad es la imposibilidad de los hechos referidos. El sacerdote egipcio recordaba las falsedades vertidas por Homero sobre el rapto de Helena. Y concluía: "Nada de esto es ni razonable ni posible" (11.70). Pero Homero no se detiene ni siquiera ante lo imposible. Conoce los secretos de los dioses, sus intimidades; hasta ve a Zeus a través de la nube (11.21)[34]. Pero si se trata de conocer, conoce hasta la lengua de los dioses (11.22). Aquiles combate con

[30] *Progymn.* 5.11-12.

[31] Se refiere Hermógenes a la leyenda de Arión, el poeta y cantor, que quiso cantar delante de los secuestradores que estaban a punto de arrojarlo al mar.

[32] *Ilíada* 11.1-210. Cf. Dión 11.79-80. Homero era un hábil embustero, pero no podía evitar que se transparentaran ciertos aspectos de la realidad.

[33] *Progymn.* 5.13-14. Es el final feliz de la leyenda de Arión, que pudo así vengarse de los marinos que le habían raptado.

[34] *Ibid.* 14.342 ss. Dión alude al encuentro de Zeus con Hera en el monte Ida.

el río de Troya, amenaza y persigue al mismo Apolo, lo que además de imposible es una inconveniencia (11.107). Dión pretendía con su discurso reivindicar el honor de Atenea, que no había podido, según Homero, salvar a su ciudad. Como no habían podido salvarla ni Hera ni Afrodita (11.11).

4. Ἐκ τοῦ ἀνακολούθου. Hermógenes cita como incongruencia el querer salvar la democracia destruyéndola[35]. Una historia, basada toda ella en la mentira, ha de tener necesariamente numerosas incongruencias. Es, posiblemente, el aspecto más recurrido por la retórica de Dión. Aunque, de hecho, se mezclan y se interfieren los aspectos de imposible, incongruente o inconveniente. Porque son tantas las circunstancias inexplicables, que una enumeración escueta rebasaría los límites de este trabajo. No es fácilmente explicable, -para poner algunos ejemplos-, por qué Homero no cuenta las muertes de Aquiles, Áyax o Paris (11.31-32). Ni lo es que Paris se enamorara de una desconocida, ni que Helena dejara a su marido, sus padres y su patria, y se marchara cargada de riquezas (11.54.60-61). Ni que Menelao no se enterara de algo que se hizo con clamor (11.59). Tampoco es verosímil que una mujer pudiera intimar con un extranjero, y luego se fuera a vivir a una ciudad que la odiaba (11.69). No es nada coherente que Áyax se suicidara después de haber luchado tan bravamente, ni que el poeta dejara de contar lo más importante, que era la caída de Troya (11.126-127). Ni tiene sentido que Aquiles, único superviviente, acabara venciendo él solo a los troyanos (11.127). Y, desde luego, no tiene explicación lógica que los vencedores de la gesta troyana acabaran sumidos en las mayores desgracias, desde Agamenón a Odiseo (11.130-134).

5. Ἐκ τοῦ ἀπρεποῦς. Como fue una inconveniencia que Apolo se uniera a una mortal[36]. Homero, comprometido con la causa de los griegos por motivos de gratitud (11.15), no se detiene ante las más indignas inconveniencias. No es decente que Hera, esposa de Zeus, se someta al juicio de un pastor del Ida y no al de su esposo (11.12); y menos que se enfade por el resultado de un juicio provocado por ella misma (11.13). Y no está bien que Homero alabe tanto a Odiseo, que era el más embustero y desleal (11.17). ¿Cómo queda Zeus al permitir que sea destruida Troya, su ciudad amada? (11.84). ¿Y qué decir del valor de Aquiles si no sale a luchar por temor a una muerte segura y anunciada? (11.101). Homero tiene la osadía de contar cómo Apolo y Afrodita se cuidaron del cadáver de Héctor a quien no habían podido salvar de la muerte[37]. Precisamente, uno de los motivos que mueven a Dión a decir la verdad es quitar el baldón que pesaba sobre los dioses (11.11).

[35] Alude a tantos que presumen de salvar a la patria cuando lo que hacen es sumirla en la ruina y la desgracia.

[36] *Progymn.* 5.17-18. Los dioses no quedan demasiado bien parados en las obras de Homero, pues no son ni justos ni ejemplares.

[37] *Ilíada* 23.184 ss.

6. Ἐκ τοῦ ἀσυμφόρου. Se trataría de las cosas que no conviene ni siquiera oír[38]. La mentira, a la larga, resulta inútil y perjudicial, por más que de momento resulte agradable. Pero "el tiempo es el mejor juez de las cosas", dice Dión (11.5). Los mendigos mienten buscando su provecho personal. Así es Homero, mentiroso por naturaleza y hábil enredador, que trastocó la historia de Troya para pagar a los griegos la generosidad que tuvieron con él, cuando era un pobre mendigo (11.15-17). Pero revestía sus mentiras con versos bonitos, con lo que el engaño era total y eficiente para unos hombres ignorantes que se creían sabios (11.39). Así eran los griegos para el sacerdote egipcio, que da a Dión su versión particular de los hechos troyanos. Como los griegos confundían verdad y belleza, Homero les administró buenas dosis de belleza para que aceptaran como verdad las más absurdas y ridículas mentiras. Porque la poesía es una droga (φάρμακον), que produce en los hombres los mismos efectos que el vino (11.42-43). Unos dioses que sufren, son heridos, están a punto de morir, son tramposos y desleales. Ejemplos que más valdría no haberlos oído, porque minan la moral de los lectores.

La verdad en la Ἀνασκευή

Como vemos, el cambio de signo de un relato histórico debe ir apoyado en razones. Dión las prodiga en su Discurso Troyano. El valor de estas razones debe valorarse según la objetividad de las pruebas y según las intenciones del autor. La objetividad de los relatos épicos debe entenderse con la elasticidad propia de la poesía. Pues la poesía no refiere, como la historia, τὰ λεγόμενα, sino que inventa e imagina lo que podría suceder[39]. Dión no niega que la guerra de Troya fuera un hecho histórico[40]. Lo que niega es que sucediera tal como la presentan las obras de Homero. En lo que puede interpretarse como la Proposición del discurso (11.11), hace una paladina declaración de intenciones. Al margen de otras pretensiones que se le puedan atribuir, Dión confiesa que intenta demostrar las mentiras dichas por Homero. Y lo va a hacer sin salirse del texto de sus poemas.

Homero, para Dión, es el más atrevido embustero de todos los hombres (11.23). Más aún, lo es por naturaleza (11.17) hasta el punto de que no le importa para nada la verdad (11.106). Lo más probable es que no haya dicho cosa "sana" (11.16). Miente con total descaro, y no siente por ello el menor reparo en hacerlo (11.19). Todas estas ideas, que marcan las grandes líneas directrices del Troyano, van subrayadas con términos léxicos característicos. El más recurrente, verdadero

38 *Progymn.* 5.18-19. Hay cosas, en efecto, que hacen daño al que simplemente las oye.

39 Arist. *Poética* 9, 1451 b. La principal diferencia entre historia y poesía no es que aquella se escriba en prosa y ésta en verso; sino que el historiador se debe ceñir a contar lo sucedido, mientras que el poeta echar a vola su imaginación para hablar de las diferentes cosas que podrían suceder.

40 Como histórica cita la guerra de Troya un historiador tan aséptico como Tucídides (1.1.3-4.8-9).

"Stichwort", es el sustantivo ψεῦδος (26 veces), que con el verbo ψεύδω (18 veces), ψεῦσμα (6 veces) y los adjetivos, alcanza la cifra de 56 usos para el lexema. Su antónimo, ἀληθής/ἀλήθεια aparece hasta un total de 40 ocasiones, lógicamente con la negación delante, cuando no se usa para definir el esfuerzo personal del autor para desenmascarar la superchería de Homero.

Al lado de éstas, hay otras palabras que también llaman la atención y que expresan igualmente la intención de Dión como crítico tanto de Homero como de la credulidad de los griegos. Son las siguientes: 1) Ἀλογία (5 veces). Porque toda la obra de Homero es una auténtica sinrazón.- 2) Γελοῖος (7 veces). Porque el resultado de los esfuerzos del poeta es francamente ridículo.- 3) Ἀπάτη/ ἐξαπατᾶν (9 veces). Es la intención de Homero y la consecuencia de su actitud.- 4) Con el término ἀπορία (5 veces), se define la situación de Homero ante datos que ignora o que pretende disimular o encubrir (ἀποκρύπτω, 4 veces).- 5) Dos términos (εὐήθης y ἠλίθιος), con dos usos cada uno, están cargados de fuertes connotaciones de simpleza, necedad y papanatismo, y sirven para definir la actitud con que los griegos aceptan sin discusión las leyendas de Homero.

III. ¿ANÁLISIS HISTÓRICO O EJERCICIO RETÓRICO?

"Yo sé casi con seguridad que enseñar a todos los hombres es difícil, pero engañarlos es más fácil. Aprenden a duras penas, -si es que aprenden algo-, de unos pocos que saben, pero son engañados rápidamente por muchos que no saben, y no solamente por otros, sino también por ellos mismos. Porque la verdad es amarga y desagradable para los insensatos; la mentira, dulce y placentera" (11.1).

Este principio del Discurso Troyano demuestra claramente que Dión echa mano de su arma habitual que es la retórica. Frases construidas a troquel, donde el sistema binario, tan querido de Dión, destaca en parejas de elementos lingüísticos: sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios y hasta frases gemelas. Todo en clara correspondencia, casi "responsio", donde a un χαλεπόν sigue un ῥάδιον; a un μόγις, un τάχιστα; a un ὀλίγων τῶν εἰδότων, un πολλῶν τῶν οὐκ εἰδότων; a un τὸ ἀληθές, un τὸ ψεῦδος; a un πικρόν, un γλυκύ... Un pasaje, en donde las partículas correlativas van engranando palabras y conceptos.

Que, para Dión, este discurso, era *también* una demostración retórica, se trasluce, entre otros detalles, en las concesiones que hace a la aliteración[41]. Sin embargo, no es una pieza en la que la forma esté por encima del contenido. Son las ideas, su planteamiento y su desarrollo temático, lo verdaderamente característico. Siempre al servicio de la tesis fundamental: Homero mintió al dar una versión cambiada de los sucesos de Troya (11.11).

[41] Ejemplos en 11.5.24.77.128 (ἀνάθημα ἀναθέντες τῇ Ἀθηνᾷ), 147 (ἄτοπόν τι, ἄτοπον τὸ μὴ πεισθῆναι ἔτι).

Frente a la postura de Homero, Dión va a restablecer la verdad. Una tarea que, como él mismo reconoce, resultará difícil y complicada. Pues sabe que su versión no será bien aceptada nada más que por los hombres realmente sensatos tanto griegos como troyanos (11.124)[42]. Pero la seriedad, con la que aborda Dión el tema del discurso, va más allá de sus valores retóricos y de sus estructuras formales. Y no es que debamos interpretar el discurso como una refutación de los hechos históricos que están en la base de los poemas homéricos. Es evidente que muchos de sus aspectos no necesitan refutación. Una guerra provocada por las consecuencias del juicio de un pastor sobre la belleza de tres diosas, el matrimonio consiguiente del pastor del Ida con la hija de Zeus, la intervención activa de los dioses en el desarrollo de la pelea, el desenlace mediante la historia del Caballo, el retorno entre ninfas, cíclopes y sirenas... no debía de tener demasiado peso para un hombre como Dión. Pero, aun admitiendo la realidad histórica de la Guerra de Troya, los textos ofrecen suficientes testimonios como para poder defender unos resultados contrarios a las tesis tradicionales. Homero escribía para los griegos, y presentaba los hechos de una forma favorable a sus intereses; Dión habla a los troyanos, y adopta unos puntos de vista que favorecen sus deseos y preferencias[43]. Para ello, como ya hemos dicho, le basta con "argumentar a partir de la misma poesía" de Homero (11.11).

Creo, por lo tanto, que la discusión sobre el carácter del Discurso Troyano, es decir, si es un ejercicio retórico o una reflexión histórica, carece de sentido. Dión, griego, pero de Asia, prestaba un servicio a sus paisanos convirtiéndolos en vencedores de una guerra, cuyo relato, dejaba, desde el punto de vista de la lógica, demasiados cabos sueltos. Él, siguiendo los pasos de la ἀνασκευή, llegaba a la conclusión de que Troya nunca fue capturada (11.154). Pero no entraba en mayores disquisiciones sobre otras guerras posibles, de las que las ruinas de Troya son una prueba palpable, y su situación geográfica, el argumento de sentido común.

Dión habla de la guerra reflejada en las obras de Homero. Y consideraba gratuito y poco lógico servirse de la poesía para dar base a soluciones "políticas". Pero el Troyano ofrece también unas perspectivas políticas nuevas que pueden servir para situar todo el discurso en su "Sitz im Leben". La realidad socio-política de la época de Dión imponía una actitud de concordia entre los griegos y los asiáticos, que en otros tiempos era impensable. Podía ser un aspecto de la propaganda política que los romanos buscaron en la actividad de algunos sofistas renombrados. Y en ese sentido, la tesis de Dión era un esfuerzo por sepultar los fantasmas del pasado y poner las bases para una reconciliación definitiva[44]. Por eso, no tenía por qué

[42] 11.124: "No sólo griegos, sino también vosotros" . Dión expresa la idea de que sus teorías serán aceptadas por los dos contendientes de la guerra de Troya.

[43] Esos "vosotros", distintos a los griegos de 11.124, son los "varones de Ilión", a los que se dirige Dión en 11.4.

[44] Cf. el punto de vista de P. Desideri en su obra citada, p. 433.

admitir una versión descaradamente partidista de la vertiente histórica de los hechos. Lo que no impide que fuera un ferviente admirador de Homero y de su poesía[45].

[45] Dión hace en toda su obra un uso generoso de los poemas de Homero, que cita en no menos de 286 pasajes. En su discurso "Sobre el uso de la palabra", recomienda a Homero como "el primero, el de en medio y el último" de los autores (18.8). Ocho discursos se refieren directamente a Homero o a sus personajes (52, 53, 55-59, 60).